

El Llamado de Dios a la Humildad - El Camino de la Renovación

Por Dale Rumble

Traducido por Lupe Wiltshire

EL ASUNTO DE LA HUMILDAD

Un movimiento del Espíritu Santo ha comenzado en todo el mundo, una renovación que bien puede conducir al avivamiento más grande en la historia de la iglesia.

Una gran cosecha de almas cerrará esta era de la gracia, cuya magnitud difícilmente se puede uno imaginar. A medida que la gloria de Dios se levanta sobre la iglesia, multitudes vendrán a Su luz (Isaías 60:1-3). Gran parte de la cosecha vendrá de los pobres y las personas disfuncionales en la sociedad. El evangelio del reino será proclamado con misericordia y compasión y con evidencia de señales y prodigios. La iglesia se caracterizará por la unidad, la gracia y el amor de Dios.

Será un momento de intensa guerra espiritual, porque la oscuridad cubrirá la tierra, una profunda oscuridad de engaño espiritual. Grandes sacudidas en los cielos y en la tierra traerán sufrimiento y calamidades entre las naciones. Los creyentes enfrentarán persecución, tribulación y martirio.

La iglesia no está preparada para lo que viene. Por eso Dios se está levantando soberanamente con el poder de renovación. Él está manifestando Su presencia como fuego purificador, y como la prometida lluvia tardía; Él está realizando una operación del corazón para renovar y preparar Su iglesia. ¿Me pregunto si verdaderamente nos damos cuenta de cuán importante son estas cosas para el propósito de Dios?

Es importante reconocer este día de visitación y no perderse lo que Él está haciendo. Sin embargo, algunos critican lo que está ocurriendo, ya que la renovación viene acompañada de muchas manifestaciones físicas y espirituales. Cosas extrañas, que nos recuerdan del “Gran Despertar” (“Great Awakening”, 1730-1743 en E.E. U.U.), se producen a menudo cuando el Espíritu Santo toca los corazones de los hombres, mujeres y niños. La risa, el llanto, la agitación física y las caídas al suelo, son algunos ejemplos. Estas cosas están fuera de la zona de confort o fronteras teológicas experimentadas por algunos cristianos; ellos descartan lo que está ocurriendo, atribuyéndolo a las emociones, mala teología, o incluso al engaño demoníaco. Si bien debemos juzgar cualquier manifestación por

el fruto que le sigue, el verdadero problema a menudo es simplemente la actitud de nuestro corazón.

Durante el avivamiento Pentecostal (Azusa Street Revival, 1906-1915 en E.E. U.U.), muchos cristianos evangélicos desacreditaron lo que estaba ocurriendo y se refirieron a estos creyentes como “rodillos santos” (“holy-rollers”). Las manifestaciones físicas y espirituales, incluyendo los dones espirituales se convirtieron en obstáculos intelectuales que expusieron el corazón de estos críticos. El verdadero problema era la actitud del corazón más que la teología, porque Dios se revela a Sí mismo y Sus caminos a todos los quebrantados y humildes de corazón (Isaías 57:15).

Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera. (Salmo 25:9)

No es diferente hoy, por lo que el Señor se está enfocando en los corazones de Su pueblo. La soberbia mantendrá a uno sin ver su necesidad y sin reconocer lo que Dios está haciendo. La renovación y el avivamiento requieren un cambio de corazón y no reconoceremos el estado de nuestro corazón a menos que Él nos abra los ojos (Jeremías 17:9-10).

La confianza en lo que podemos lograr mediante reuniones tradicionales controladas, predecibles, “como de costumbre,” tiene que ser reemplazada por el reconocimiento humilde de que solamente la unción de Dios será suficiente para lo que está por venir. El Señor está levantando un ejército que está revestido de humildad. ¡El cambio está llegando!

Amar verdaderamente a Dios es aborrecer el pecado. Por lo tanto, si se quiere comprender plenamente la importancia que Dios pone en la humildad, uno debe darse cuenta de lo mucho que Él odia la soberbia. En Proverbios, el Señor identifica siete cosas que Él odia; la primera en Su lista es "ojos altivos" (Proverbios 6:16-19).

Temer a Dios es aborrecer la soberbia, ya que conduce inevitablemente a la destrucción.

El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco. (Proverbios 8:13)

Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu. (Proverbios 16:18)

Examinemos la salvación, la gracia, la unidad y la autoridad para entender por qué la humildad es absolutamente esencial para la renovación y el avivamiento en la iglesia.

LA SALVACIÓN Y LA HUMILDAD

Todo comenzó hace mucho tiempo. El pecado entró en el reino de Dios. Lucifer trató de exaltarse a sí mismo por encima de las estrellas de Dios, para ascender por encima de las alturas de las nubes y hacerse semejante al Altísimo (Isaías 14:13-14). Por primera vez, una de las criaturas de Dios se levantó en contra de Su voluntad y gobierno. El pecado, que es rebelión en contra de Dios, fue concebido por la soberbia.

Satanás entonces logró tentar a nuestro padre, Adán, a desobedecer a Dios. Como resultado, toda la humanidad desde entonces ha sido infectada con el pecado. Somos rebeldes por naturaleza, nacidos con una mentalidad de “ir a nuestra manera.” ¡La soberbia nos ha llevado a un nivel bajo!

Dios simplemente pudo haber destruido a todos los que pecaron contra Él, y luego dar luz a una nueva creación de seres para servirle. Él no hizo ninguna de estas dos cosas; a causa de Su gran amor por el hombre, al que había creado en Su imagen, *Dios se humilló a Sí mismo*. ¡Éste fue el primer paso hacia la salvación! Salió de los bastiones de la gloria para contemplar la necesidad del hombre (Salmo 113: 4-9). Él vino a experimentar personalmente nuestra humanidad para después perdonar nuestros pecados con compasión y amor divino. Él dio Su vida para morir en la cruz para que podamos alcanzar la vida eterna (Filipenses 2:5-8). Este acto de humildad de Dios es el milagro *más grande* en la Biblia. Es el fundamento de toda verdad en la iglesia.

Para que uno sea salvo, el primer paso está claramente definido por el evangelio, lo cual es “arrepentirse” (Mateo 3:2, 4:17; Lucas 13:3; Hechos 2:38, 11:18, 17:30, 26:20; 2 Pedro 3:9). ¡La humildad está implícita en el verdadero arrepentimiento! Arrepentirse significa cambiar nuestra mentalidad o forma de pensar sobre nosotros mismos, y estar dispuestos a cambiar nuestra conducta. ¡Si no hay humildad, no hay arrepentimiento!

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. (2 Crónicas 7:14)

En el proceso de la salvación, cada paso que damos hacia adelante después de nuestro nuevo nacimiento requiere humildad. Ya se trate de un nuevo

compromiso que hacemos en respuesta a Su amor, o una experiencia de crisis donde Él se hace más central en nuestra vida, o cuando simplemente aprendemos a confiar más en Él y aumentamos nuestra dependencia en Él; en todos los casos, significa tomar un lugar más bajo y permitir que Él llene más adecuadamente Su legítimo lugar como nuestro Señor. La humildad es el camino a la salvación, al igual que la soberbia es la puerta a la destrucción (Proverbios 18:12).

LA GRACIA Y LA HUMILDAD

El fin del mundo será testigo de la mayor manifestación jamás vista de la gracia de Dios para la humanidad perdida. En comparación, todos los avivamientos anteriores han sido suaves lloviznas. ¡Un fuerte diluvio de la lluvia tardía, que fue prometida para la Fiesta de los Tabernáculos, se acerca! Preparará la gran cosecha final de almas; que incluso ahora está empezando.

El Señor va a levantarse y sacudir el cielo y la tierra. Él va a revelar soberanamente nuevos niveles de misericordia y compasión, según Él alcanza a todas las naciones con amor. Nuestros ojos y esperanza se fijarán en Su gracia para estos días (1 Pedro 1:5, 13).

¿Por qué es tan importante la gracia? Es el puente que Dios ha provisto para alcanzar Su plenitud, gloria, poder, santidad, amor y propósito (Juan 1:16; 1 Corintios 1:4-7). Por Su gracia, todas las cosas llegan a nosotros a través del Señor Jesucristo (Efesios 1:3-6).

El evangelio es una proclamación de la gracia de Dios, que será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones antes de que llegue el fin (Mateo 24:14). Se necesitarán todos los creyentes para recoger la gran cosecha. La gracia se le extiende a cada miembro de acuerdo con su don o ministerio único en el Espíritu (Romanos 12:6; Efesios 4:7; 2 Timoteo 1:9). El ministerio en la iglesia es una administración de la gracia, según los miembros usan sus dones para servirse unos a otros (1 Pedro 4:10). Palabras y obras llevan Su gracia a los demás (Efesios 4:29; Colosenses 4:6). La persona en que nos convertimos o alcanzamos a ser en Su cuerpo, es completamente debido a Su gracia (1 Corintios 15:10).

La debilidad humana no es necesariamente una desventaja; puede convertirse en una gran fuerza personal cuando uno depende de Su gracia (2 Corintios 12:9; Hebreos 4:15-16). Dios nunca nos conduce a situaciones difíciles, o nos llama a hacer algo grande, sin proporcionar la gracia necesaria. Por último, si pecamos o fallamos, cuando nuestros ojos están fijos en Jesús, descubriremos que siempre hay más gracia que pecado en la situación (Romanos 5:20). ¡No podemos perder; todo debido a la gracia! Se nos exhorta a ser fuerte en la gracia que está en Cristo Jesús (2 Timoteo 2:1). Además, se nos manda a procurar que ningún hermano o hermana jamás deje de alcanzar la gracia (Hebreos 12:15).

En conclusión, somos salvos por la gracia, nos sostenemos por la gracia, crecemos en la gracia, ministramos por la gracia, y la gracia es el puente de Dios para llevar amor a los perdidos. Teniendo en cuenta estas verdades, ¿Qué es lo principal? ¿Por qué es tan importante la humildad?

...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. (Santiago 4:6)

¡Es muy sencillo; sin humildad no habrá gracia!

LA UNIDAD Y LA HUMILDAD

Dios va a responder a la oración de Su Hijo.

...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste... Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad... (Juan 17:21, 23)

Él no está levantando un regimiento de “laneros solitarios” con súper poderes; el Señor está preparando Su cuerpo para mostrar al mundo la plenitud de Su poder que fluye de la suave ternura de Su amor, misericordia y compasión.

El juicio comienza en la casa de Dios. Por esa razón, podemos esperar ver derribados los muros que dividen a Su pueblo. El sectarismo, la soberbia y las agendas humanas que, aún sin querer, han dividido a los creyentes, serán juzgados con firmeza pero con amor. No habrá gloria visible de la iglesia hasta que se cumpla la unidad por la que Jesús oró.

El Señor reafirmará en los corazones las siguientes cuatro verdades que son la base adecuada para la unidad bíblica:

1. El Espíritu Santo ha convertido creyentes en un solo cuerpo en Cristo (Romanos 12:5; 1 Corintios 12:13-17). A pesar de las carencias y deficiencias obvias, todos los creyentes han sido sumergidos por el Espíritu Santo dentro de un cuerpo, porque cada uno ha tomado parte del mismo Espíritu.
2. A todos los creyentes se les ha dado una identidad común por Su nombre.

Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. (Juan 17:11)

3. El Señor Jesús se ha hecho *la única Cabeza* sobre todas las cosas en la iglesia (Efesios 1: 21-22). Un organismo viviente sólo puede tener una cabeza; la iglesia no tiene a Jesús y también un montón de cabecitas.
4. La gloria de Dios se le ha dado a cada creyente como la única naturaleza que puede transformarnos a como Él es, uniéndonos en el carácter, el propósito y los valores (Éxodo 33:18-19, 34:6-7; Hebreos 1:3).

*La gloria que me diste, yo les he dado, **para que sean uno**, así como nosotros somos uno. (Juan 17:22)*

Generalmente se piensa que el término “Cuerpo de Cristo” significa una masa amorfa de diversos creyentes sin ninguna estructura, que deben estar organizados institucionalmente alrededor de la doctrina y una agenda ministerial para servir a Dios.

Así no es como el Señor ve a Su pueblo. Él ve las asambleas como expresiones locales de Su cuerpo, cada una con una estructura relacional divina que crece y se desarrolla a partir de Su vida y por la obra de Sus manos. En Su propósito para los últimos días, el Señor tiene un plan y un llamado único para cada asamblea, al igual que Él lo tiene para creyentes individuales. La persona de Jesús y Su propósito deben siempre ocupar el centro del escenario.

Los cinco ministerios de Efesios 4:11 (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), se dan a la iglesia para equipar a los creyentes para el servicio en este organismo divino.

El lugar esencial de la humildad para el flujo de la vida y para la unidad en el cuerpo de Cristo está expresado en las siguientes escrituras:

*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; **antes bien con humildad**, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo (Filipenses 2:3)*

*Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, **que es el vínculo perfecto**. (Colosenses 3:12-14)*

¡La humildad trae la unidad, y la unidad conduce a la gloria!

LA AUTORIDAD Y LA HUMILDAD

El cristianismo americano contemporáneo aparentemente cree que una iglesia debe tener un programa ministerial que atraiga a la gente, si es que va a tener éxito. ¡Considera que el número de asistentes es la medida del éxito; que se necesita una buena organización dirigida por un líder fuerte y carismático, capaz de controlar la agenda y dirigir el programa; prácticamente debe ser un ejecutivo (C. E. O.) espiritual! También considera que mucho ayudaría si ese líder fuera buen cantante; que el programa sea Bíblico y bien apoyado por literatura promocional que ayude a recabar finanzas; que la alabanza sea Bíblica y “entretenida”; y que se orara así: “Señor, bendice nuestros esfuerzos para construir Tu Reino”.

Como el Dr. Michael Brown afirma en su excelente libro *El Fin de la Empresa Americana del Evangelio* (Michael L. Brown, *The End of the American Gospel Enterprise*, Destiny Imagen, PO Box 351, Shippensburg, PA 17257; 1989), "Lo que empezó como un movimiento en Jerusalén se convirtió en una filosofía en Grecia, una institución en Roma, una cultura en Europa y una empresa en Estados Unidos."

Las instituciones de la iglesia son a menudo más como las empresas comerciales del mundo que expresiones del cuerpo de Cristo, y tal ambiente no representa la humildad. Pero esto va a cambiar a medida que el Señor restaure a Su iglesia en los días venideros.

La palabra griega para ministro, "diakoneo," también significa "siervo". Así, un llamado al liderazgo es un llamado a la humildad del servicio. Jesús hizo esto muy claro a los primeros apóstoles.

...Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25-28)

Cada creyente es llamado a servir en un lugar preparado para él/ella en el cuerpo de Cristo desde antes de que el mundo fue creado (2 Timoteo 1:9). Todos los creyentes juntos forman un cuerpo orgánico en el Espíritu; es un error separarlos en dos clases: los actores (el clero) y los espectadores (los laicos). Cada uno(a) es llamado(a) por el Señor para encontrar y cumplir su lugar de servicio.

La soberbia sólo producirá un ministerio sin gracia. Por lo tanto, los ministros deben equipar a los santos para servir con corazones humildes; la humildad es lo que respalda nuestra autoridad para ministrar (Efesios 4:11-16; Romanos 12:3-8).

La pregunta no es si se nos ha dado o no la suficiente autoridad para nuestro llamado en Dios; sino, cuán bien es reconocida y aceptada nuestra autoridad por otros. No tiene ningún valor si no se reconoce.

Considere a nuestro Señor. Se despojó de Sí mismo, convirtiéndose en un siervo hecho conforme a nuestra semejanza. Como un hombre se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte en una cruz. A causa de Su humildad y obediencia se le dio un nombre que es sobre todo nombre en el cielo y la tierra, y la autoridad asociada a ello.

¿Por qué debemos someternos a Su autoridad? Él dio Su vida por nosotros, amándonos cuando aún estábamos en nuestros pecados y en rebelión; Él soportó el castigo por todas nuestras iniquidades. Además, Él libremente nos ofrece todo lo que necesitamos para vivir una vida victoriosa y justa. Tan sobrecogedor sentido de Su amor, humildad y sacrificio personal son la base más convincente por la que una persona, con mucho gusto, se sometería a Su autoridad.

Considere también cómo Pablo se condujo de manera que las iglesias pudieron someterse a su autoridad apostólica. Su primera epístola a Tesalónica proporciona la clave (1 Tesalonicenses 2:1-13). Él evitó todos los actos o apariencias de codicia; él no buscó la gloria personal a causa de su ministerio apostólico; él era tierno con la gente, tal como una madre nodriza cuida de su bebé; él dio su vida secular, así como su vida espiritual en el ministerio a ellos, trabajando con sus manos día y noche para mantenerse a sí mismo según fue necesario, a menudo con dificultad, para no ser una carga financiera para nadie; él vivió una vida devota, intachable y ejemplar ante ellos mientras enseñaba a la gente; él exhortó, alentó y les imploró como lo haría un padre a sus propios hijos.

Debido a su humilde y total compromiso para servir a la gente, Pablo dio gracias a Dios porque recibieron su palabra como lo que era: ¡una palabra apostólica de Dios! El Señor está preparando a muchos jóvenes apóstoles y profetas de hoy para la iglesia del mañana. Estos ministerios serán conocidos por su humildad, pues Él sólo puede utilizar hombres quebrantados.

Dios eligió a Moisés para liberar a Israel de la tierra de Egipto, porque él era el hombre más humilde sobre la faz de la tierra (Números 12:3).

Estos tres ejemplos muestran cómo la humildad es vital para respaldar y mostrar la autoridad de Dios en el ministerio. La siguiente escritura conlleva esta verdad:

...cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. (Mateo 18:4)

Las dos escrituras siguientes abordan la importancia de la humildad y la autoridad en la era que vendrá.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3)

Bienaventurados los mansos (humildes, apacibles), porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mateo 5: 5)

En el próximo avivamiento que barrerá la tierra, habrá grandes manifestaciones del amor, el poder y la autoridad de Cristo a través de Su iglesia. Sin embargo, esto sólo será cierto para aquellos cuya vida y ministerio están revestidos de humildad.

*...y todos, sumisos unos a otros, **revestíos de humildad**; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. (1 Pedro 5:5)*

CONCLUSIÓN

Estamos viviendo en una época de transición, una era que se teje intrincadamente con el propósito de Dios para los últimos días. Estamos en el umbral de un gran avivamiento que tocará todas las regiones del mundo y traerá una poderosa cosecha de almas para cerrar esta era de la gracia.

En su estado actual, la iglesia no está lista para lo que viene, ni para la gloria, ni para la oscuridad que se está profundizando en la tierra.

Por esta razón, Dios se está levantando soberanamente para preparar Su iglesia, para renovar y avivar a Su pueblo. Él está conmoviendo profundamente los corazones de hombres, mujeres y niños, revelando lo mucho que Él nos ama. La gran parte de lo que antes era teoría, con respecto a nuestra relación con Él, ahora se está haciendo realidad. El primer paso en esta renovación atañe a nuestra relación con Él. Él nos llama a humillarnos como niños para acercarnos a Él. Al responder nosotros, Él enfrentará a los ídolos en nuestras vidas como la soberbia, las metas personales, los placeres mundanos, las agendas religiosas, los pecados ocultos, etc. Estos ídolos lo han reemplazado en nuestro corazón, y Él no los va a tolerar, porque impiden la intimidad que Él busca con nosotros. Al mismo tiempo, Él expondrá cosas que han traído división entre las iglesias y entre los creyentes. Él va a sacudir lo que el brazo de la carne ha traído a la iglesia. Todo lo que no es de

Él, en lo cual Su gente confía para el éxito como la seguridad, la identidad, o la comodidad, caerá.

Conforme Dios se mueve en el poder de la renovación, cada uno de nosotros va a enfrentar el reto de la humildad. Por ejemplo:

- Se requiere humildad para aceptar lo que está fuera de nuestra zona de confort religiosa y, a veces, fuera de nuestras definiciones teológicas.
- Se requiere humildad para abandonar los programas religiosos “de siempre”, y regresar la iglesia de nuevo al Señor.
- Se requiere humildad para que un padre pida perdón a su familia por los fracasos del pasado.
- Se requiere humildad para que parejas casadas pidan perdón uno al otro por los errores que han lesionado su relación.
- Se requiere humildad para perdonar a los que nos han ofendido o lastimado en el pasado.
- Se requiere humildad para rendir cuentas a los que hacen la supervisión en la iglesia.
- Se requiere humildad para que los líderes renuncien a su control y permitan que Jesús sea verdaderamente la Cabeza funcional de Su iglesia.
- Se requiere humildad para abandonar el culto tradicional y permitir que el Espíritu Santo nos guíe como sacerdotes de Dios.
- Se requiere humildad para llegar a ser abierto y honesto con los demás, de manera que seamos sinceros en nuestras relaciones.
- Se requiere humildad para no adjudicarse gloria por lo hecho para Su Gloria. Esto va a ser un requisito esencial en los tiempos venideros, cuando gran poder y autoridad descansen sobre la iglesia. Todos enfrentarán la prueba siguiente:

El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro, y al hombre la boca del que lo alaba. (Proverbios 27:21)

Por último, conforme el Señor restaura y equipa a la iglesia, y conforme Su esposa se prepara para estar lista, la palabra del Señor nos llama a:

*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy **manso y humilde** de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mateo 11:29)*

*... pero miraré a aquel que es **pobre y humilde de espíritu**, y que tiembla a mi palabra. (Isaías 66:2)*

Señor, ven y manifiesta Tu presencia entre nosotros.
Revive nuestros corazones;
prepáranos para Tí y Tu propósito
en la tierra. Amén.